



2o. LUGAR

APUNTES

Por José Luis Alcuilla Suárez

ERA DEL CAMARIN, LA GRACIA. . .

¿Por qué se empezó a enroscar
el tallo, las flores, las luces?

Bordaremos las piedras
hasta hacerlas transparentes

Balcón —trasero—
muselina floreciendo.

Como Balthus te pintaré
en el cuerpo
clases de música.

De encino el nicho
palomas en la cama.

Mordiendo la cúpula
olorosa de un limón.

¿Dónde están tus nalgas marinas?

En el río
una cascada verdeando.

El incienso es semen dormido.

Mi ensueño sólo será posible
si puede ser sueño para otros.

En los tobillos,
cúpulas.

Murió
por haber esparcido
demasiado su perfume.

No habrá suficientes flores
cerca del agua viva.

Entre espárragos y mandarinas.

Se oían danzas
en las aguas azules.

La cama es un río.

El camarín
es la fiesta de la cúpula.

La mujer es el cisne.

En la mesa
el reflejo de una vinajera
bogando con la blancura.

Narcisos,
narcisos en tus senos.

En la cama
una leche
profanada de corales.

Pintarán
Rembrandt a Elena Fourment
—día—
y Rubens a Saskia,
—noche—

Tu cintura
eternidad de los cipreses.

El dorado semen de mujer
enrojece con el contacto de la luz.

En el mapa de tu continente
el azulado estrecho de Gibraltar.

Tus senos tocando el laúd.

Si vienen por los espejos en la mañana
vendrán por las camas en la noche.

Quiero que añil,
 me muerdas!

Si la lujuria es el follaje,
la cúpula es el paraíso.

BOTARELES DEL AIRE

Cúpula,
caricia de volutas enrollándosete.

Hágase la luz
de las campanas!

El vuelo del pozo

Jack Livi me mira
—los ojos tentaleantes—
como el verdadero autorretrato del Greco.

Tu cama tendrá
—léxico de la almohada—
una cúpula de espejos.

Azulejo
 —Paolo Ucello—
voluntad de bosque.

Encontrarás petrificada,
la huella de mi entrada
en tus minas de rubíes.

Cuando se descubrió América,
Dureró se pintaba su autorretrato con flores.

En los árboles,
un oleaje intermitente.

En la cama desnuda
olvidaste tus ombligos.

El caracol no es una escalera
es un litoral enroscado.

En los dedos,
lagunas.

Tu sexo
 —bisonte—
voluptuosamente
 prehistórico —arquero—.

Desnudándote al espejo
parecías una santa.

Hay arbotantes que están
a punto de volar.

En los muslos enlazados,
amor al espejo.

Sombra de tu cabellera,
flamingos azules.

Irrestricada libertad de orgasmo
y paisaje.

La sed
 de las baldosas
en verano. . .

Bermeja eres,
 oceánicamente lila.

Una cúpula es
todas las cúpulas posibles.

Sonidos, contrafuertes y silencios.

Reinversión del frenesí capital
de los pecados.

Volver a hablar del aire
y los tulipanes.

Eternidad de las ingles
—Rubens—

y la cadera:
Ven, amarillo. . .

Y UNA SENSACION DE AZULEJOS

Hay que vivir en el aire
en el ladrillo, en el mosaico,
en el aire.

Cada letra, cada sueño,
en la página
de cuerpo entero.

Oscuridad hermosa,
cristal de los colores.

Placer —según el diccionario—
de lo que somos:
Pesquería de perlas
en las costas de América.

Espejo,
luz purificada.

Por qué la santidad
del invernadero
no puede ser plateada!

Mi hombre, con el pecado
original de las cascadas.

No creo en la sed a tragos.

Ver, oír, oler, morder
y, oh plata, tocar.

Nos tendremos que morir
—abrazo de los muslos—
con la lluvia en las baldosas.

Se llevaron la plata
y nos dejaron el espejo.

En el retablo
—flanco—
de tu seno.

Una máscara de turquesas
nos enceguecía
en la delicia intacta de sus nubes.

La cúpula es la cripta.

Las nueve fuentes del cuerpo.

Mosaico,
acuarela al aire libre.

Si el río se mueve
trae un afluente adentro.

¿Quién ha dicho que no se puede
hacer el amor al agua?

La piedra es el convento.

Mosaico,
esplendor hecho pedazos.

En el vino,
los labios.

Un ladrillo inventa
otro ladrillo, inventa. . .

Hay azulejos
que huelen a clavecines.

Ajedrez,
filosofía del mosaico.

En el año 999
se inventan —caleidoscopios—
las ventanas
de cristal coloreado.

El aire,
la cúpula
en los labios.

Hay quienes sueñan por otros

El azulejo es el vuelo

Algunos reflejos parecen mosaicos.

Agua, leche, vino, miel,
hechos vitrales.

Crepúsculo tibio —Bach—
azulejos en la fuente.

Le celosía respira,
y sólo se oye
el tropiezo de la ropa
que al suelo cae.

Y una llovizna
se te queda escurriendo
en los pechos,
como en una catedral.

Que nos lleve
la cúpula,
el sol. . .!

